

“Cadernos de viagem – Galiza 1905”, de José Valentín Fialho de Almeida

Cangas, 2016
Manuel Lemos Soliño.

El día 13 de octubre del pasado año comencé a leer un libro en portugués titulado "Cadernos de Viagem - Galiza 1905" cuyo autor es José Valentim Fialho de Almeida, nacido en Vila de Frades, Alentejo, en mayo de 1857 y falleció en marzo de 1911.

El libro arriba referido es consecuencia del segundo viaje que realizó a nuestras tierras gallegas Fialho de Almeida y que continuación paso a comentar algunos hechos de su vida, junto con la causa de escribir este artículo, por su relación pasajera con Cangas. El señor Fialho de Almeida era médico de profesión y comenzó a viajar tras quedar viudo y recibir la herencia de su esposa. Se involucró en la investigación de la etnografía portuguesa, como sucedió en el caso de su colega Leite de Vasconcelos, que primero fue bibliotecario de la Biblioteca Nacional y más tarde fundador del Museo Nacional de Etnografía de Portugal.

Fialho de Almeida ordenó que destruyesen sus escritos a su muerte. No obstante, un amigo suyo llamado Xavier Veiga, natural de Cuba, una población situada a 8 k. de Vila de Frades incumpliendo su mandato, los conservó entregándoselos a un amigo común de nombre Antonio María Teixeira que era inspector de primera de Hacienda de Oporto.

Hecha esta introducción relacionada con el personaje que es objeto del libro señalado al principio, hallé en su lectura unas referencias a Cangas, que por su interés traduje directamente del libro en cuestión siguiendo literalmente lo que su autor dejó escrito.

Debo de señalar que Fialho de Almeida dice en su libro que tomaba notas mientras viajaba en el vehículo que fuese y que de noche también añadía las secuencias e impresiones del viaje. Observo una cierta reiteración en algunas de las descripciones, es posible que nunca pensara publicar estos trabajos y que no los revisase. Prueba de ello es que indicase su destrucción al final de su vida.

Paso a transcribir los párrafos en que se refiere a Cangas:

La sierra sobre la bahía de Vigo que el artículo llama Moaña es la de Domayo. Sigue después de la derecha para la izquierda la de Moaña (Esta sierra está hecha de dos elevaciones grandes en los altos. Luego después Bueu y luego Cangas hasta el mar. La garganta de Rande está entre la Guía y la sierra de Domayo. Las sierras de Cangas y Moaña son muy pobladas en los dos tercios de la pendiente, los más cercanos de Vigo a Domayo no).

Sigo con la traducción ya más relacionada con Cangas, que en el libro se encuentra unos párrafos más abajo.

Entre los pueblecitos de la margen, entre las medias bajadas se yerguen dos iglesias — Cangas y Bouzas son los acumulados de casas mayores de la ría, sin nombrar a Vigo.

Vigo no se sume ni se pierde de vista en la travesía para Cangas, porque queda frente a Cangas, como Lisboa a Cacilhas. Vigo solo se disminuye por la distancia, pero se le ve el montón de casas, y de él radiando para los lados izquierdo y derecho a ras de agua, las líneas o agrupaciones de los arrabales hasta Teis, a la izquierda, y hasta Bouzas, a la derecha. Próxima a Cangas, desde Cangas, a la izquierda y de un islote de greda (1) amarilla para la derecha va un gran arenal con casas y pueblitos en la media pendiente y bosques de árboles y terrenos cultivados.

La ría es larga, ancha, limpia y maravillosa en esta travesía para Cangas, las aguas anchas, generosas, claras, salubres. En el arenal cercano a Cangas, descansan barcos. Junto a la Iglesia de Cangas surtidor de delfines con un Santiago a caballo pisando a un individuo sin valor (2). El vapor a Cangas cuesta cincuenta

céntimos (80 reis) un cesto (3) de Cangas a Marín cuesta tres duros (2.240 reis) o por diligencia (4) ocho reales (320 reis).

En Cangas están construyendo un muelle (5) y aumentar el embarcadero (6) de la parte opuesta a aquel que ya tiene un pedazo de él (conjunto de las casas de Cangas, etc....) para correr embarcadero completo, por delante de todo el pueblo.

Encima de la población de Cangas la sierra tiene, como la mayoría de Moaña y de Domayo, altos y escabrosos picos.

Cuando se entra en la ensenada de Cangas las Islas Cíes dejan de verse, porque la ensenada se cierra de ese lado. Queda Vigo de frente, el arenal que pega con Cangas a la izquierda, las casas de Cangas a la derecha cerrando la ensenada. Llega al muelle de Cangas un bote gallardamente remando, son cuatro muchachos de diez a doce años, descalzos, rotos, haciendo la voz gruesa, gustando de ser admirados en la faena. Fueron a la pesca. Saltan, cada uno trae un cestito con pescado y al lado viene uno de seis años, descalzo, de piernas desnudas, que no rema aún y cuando el barco embiste, cae de hocicos al fondo del bote con el choque.

Hasta aquí la que escribe sobre Cangas, traté de seguir la forma escrita por el autor, así como su puntuación y su orden, no obstante, quiero poner unas notas explicativas que señalé numéricamente en el texto.

(1) Greda en portugués en el original, tiene el mismo significado en español: arcilla arenosa, posiblemente se equivoca en el material que lo forma ya que lo más seguro es que el referido islote sea de granito.

(2) En el original jugodes, es el musulmán que está justo debajo del caballo, y que junto con otros, acompañan a la figura ecuestre del Hijo del Trueno, forman la obra del maestro Cerviño, artífice cantero y que coronan la popular "Fonte do Cabalo".

(3) Era un coche tirado generalmente de un caballo que hacía las veces de vehículo de punto, equivalente a un taxi de hoy en día.

(4) Diligencia, coche de línea.

(5) Molhe en el original, aquí quiero aclarar, que muelle como traduje, es en el sentido más amplio de la palabra molhe, aunque esta última palabra se puede usar en la traducción en el caso que nos ocupa con la acepción de espigón, con una parte para atraque de buques y otra con rompeolas. Hago esta advertencia, puesto que en portugués la palabra molhe, significa también entradas rocosas en el mar unidas a tierra que actúan como defensa natural.

(6) Traduzco casi por embarcadero, considero que es lo más próximo al original portugués, puesto que casi es lugar donde pueden embarcar o desembarcar las personas directamente en el muelle desde las embarcaciones. En Portugal cais se usa en las estaciones de los ferrocarriles, como se denominan en España a los andenes.

Sigo haciendo más comentarios respecto al libro.

En una de las páginas aparece una fotografía de un billete del barco de Cangas a Vigo, emitido por la compañía Vapores de Pasaje, tapado parcialmente por otro billete del ferrocarril a Redondela.

Finalmente, Fialho de Almeida no fue a Marín porque consideró el billete del viaje excesivamente caro y por cuestión de tiempo según él explica en otro lugar. En otro orden de cosas, hace unas descripciones muy interesantes sobre Galicia, sus gentes, costumbres, cultivos, casas, etc... Todo muy bien reflejado y en algunos aspectos, usa de ironía para ciertos grupos que ocupaban los lugares más destacados en la vida social gallega.

Gusta de comparar Portugal con Galicia, en los casos que expone en unos son favorables a los lusos y en otros a nosotros, con detrimento de la parte contraria, por supuesto.

Me dio pena, cuando describe a los niños y niñas corriendo descalzos y mal vestidos pidiendo monedas, a la salida o la entrada de las diligencias de los pueblos, entre otras situaciones de principio del siglo XX.

Otro aspecto a señalar, es que en una fonda le dice en una conversación con la empleada de la misma que ya es un viejo, pues ya cumplió los cincuenta años. Esto parece ser ya algo común, según se puede observar que lo mismo acontece a principios del siglo XIX cuando el Rey de Portugal y Emperador de Brasil, envió un aristócrata a la Corte de Viena, a buscar una novia para su hijo, que halló en una de las ramas de los Sajonia, se encontró con un sabio judío que tenía cincuenta y que el diplomático portugués también califica de viejo. Lo leí esto en un libro editado en Portugal, para conmemorar el 150 aniversario de la independencia de Brasil, escrito por profesores y diplomáticos portugueses y brasileños.

(Publicado en “Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo. Cangas, Agosto de 2016)